

Un momento de bendiciones infinitas

Punyatithi de Bhagavan Nityananda

por Eesha Sardesai

En mi introducción para agosto, en el sitio web del sendero de Siddha Yoga, compartí que Gurumayi nos dio como enfoque para este mes las prácticas de meditación y *mantra japa*. Por lo tanto, podemos conectar este enfoque con cada una de las celebraciones de Siddha Yoga durante agosto.

La primera de estas celebraciones es el Punyatithi de Bhagavan Nityananda. De acuerdo con el calendario solar, el Punyatithi de Bade Baba tiene lugar el 8 de agosto; mientras que el *punyatithi* lunar es al día siguiente, el 9 de agosto. Como lo expliqué en mi introducción al mes de agosto, el Punyatithi de Bade Baba es el aniversario de su deceso, el día de 1961 en que dejó su forma física y se fundió con la Conciencia suprema. En el texto escritural *Viveka-chudamani*, el gran sabio Adi Shankaracharya da una analogía que nos puede ayudar a comprender mejor el significado de la muerte de un ser realizado. Adi Shankaracharya dice:

Cuando una vasija de barro se rompe, el espacio de adentro se funde con el espacio ilimitado de afuera. De igual modo, cuando la apariencia externa se disuelve, el conocedor de Brahman se convierte en Brahman mismo.¹

Bade Baba es, fue y será por siempre uno con la Conciencia suprema que permea nuestro mundo. El cuerpo puede ser transitorio; la *guru-shakti*, no. Por esto, la presencia de Bade Baba y sus bendiciones permanecen tan vibrantes con nosotros sesenta y cinco años después. (Para saber más acerca del por qué en la tradición de la India y en el sendero de Siddha Yoga observamos el *punyatithi* de un gran ser, los invito a leer la exposición sobre este tema en el sitio web).

Cuando pienso en Bade Baba, especialmente en ocasión de su *punyatithi*, suele venir a mi mente el hermoso poema de Gurumayi, *Un templo sin forma*. En este poema Gurumayi habla sobre cómo el universo entero es el Templo de Bade Baba, y que

podemos, por ejemplo, recibir el *darshan* de Bade Baba en el esplendor de la naturaleza. Hacer esto, Gurumayi explica, “es meditar con los ojos abiertos”.

Recuerdo el asombro reverente que experimenté cuando leí por primera vez este poema de Gurumayi. Expandió mi comprensión de quién es y era Bade Baba, así como mi percepción de lo que podía ser la meditación Siddha Yoga. Es una práctica para la cual no necesitamos alejarnos de nuestro mundo. Podemos meditar estando en este mundo; de hecho, puede *inspirar* nuestra práctica de meditación. En su poema, Gurumayi brinda muchos, muchos ejemplos de cosas en la naturaleza –e incluso de cosas creadas por el ser humano– mediante las cuales podemos conectarnos con la presencia de Bade Baba. En todas estas cosas podemos percibir una Conciencia subyacente, la misma energía que buscamos y nos esforzamos por alcanzar cuando meditamos.

Por supuesto, se requiere un esfuerzo para ver el mundo de esta manera. Escuchar el silencio en el sonido, reconocer la calma que sustenta la actividad. Por esta razón, somos increíblemente afortunados de que en el sendero de Siddha Yoga el Guru nos haya otorgado un medio directo por el cual podemos acceder a esta conciencia. Nos ha dado el mantra *Om Namah Shivaya*.

Bade Baba impartía este mantra a los buscadores que llegaban ante él. Es notorio que, al impartirle el mantra, Baba Muktananda recibió la iniciación de *shaktipat*. Bade Baba enseñó que entre los diversos frutos de la repetición del mantra estaba la experiencia de unidad: es decir, la unidad con Dios, la unidad con el Guru, la unidad entre los mundos dentro y fuera de una persona.

Lo que me encanta del *mantra japa* es que es una práctica que podemos hacer fácilmente en cualquier parte. Y a menudo, cuando me llevo el mantra *conmigo*, por así decirlo –cuando lo recuerdo y lo repito en el transcurso de mi vida cotidiana–, tengo destellos de esa unidad de la que habla Bade Baba. Pienso, por ejemplo, en cómo Gurumayi nos ha animado a hacer caminatas de *japa*. ¡Incluso nos ha invitado a *acompañarla* en una caminata de *japa* por medio del sitio web del sendero de

Siddha Yoga! Me doy cuenta de que, al ir caminando y repitiendo el mantra en silencio, al cabo de un tiempo empiezo a sentir como si el mantra emanara de todas partes y de ninguna. Está en los árboles cuando susurran con el viento. Está en la luz del sol que danza sobre la superficie del agua. Está en el sonido de mis pisadas y en el latido de mi corazón. Se revela en todas las incontables formas alrededor mío.

Esto es liberador, ¿no es así?, que nuestra práctica espiritual no dependa de que nuestro entorno siempre esté en perfecta quietud y silencio. Las escrituras de la India nos dicen que el mundo mismo surgió de una propulsión de sonido, del sonido primordial AUM. Recientemente aprendí de Gurumayi que incluso las flores emiten sonido cuando florecen. La frecuencia de este sonido rebasa la que podemos escuchar solo con nuestros oídos, pero aun así, ahí está. En algún nivel, resuena. Este es un conocimiento maravilloso e inspirador para tener en cuenta con motivo del Punyatithi de Bhagavan Nityananda, al ver nuestro mundo y recordar que todo esto es la morada de Bade Baba, su Templo, lo informe provisto de innumerables formas.



© 2026 SYDA Foundation®. Derechos reservados.

¹ *Viveka-chudamani*, estrofa 565. Traducción del inglés © 2026 SYDA Foundation®.